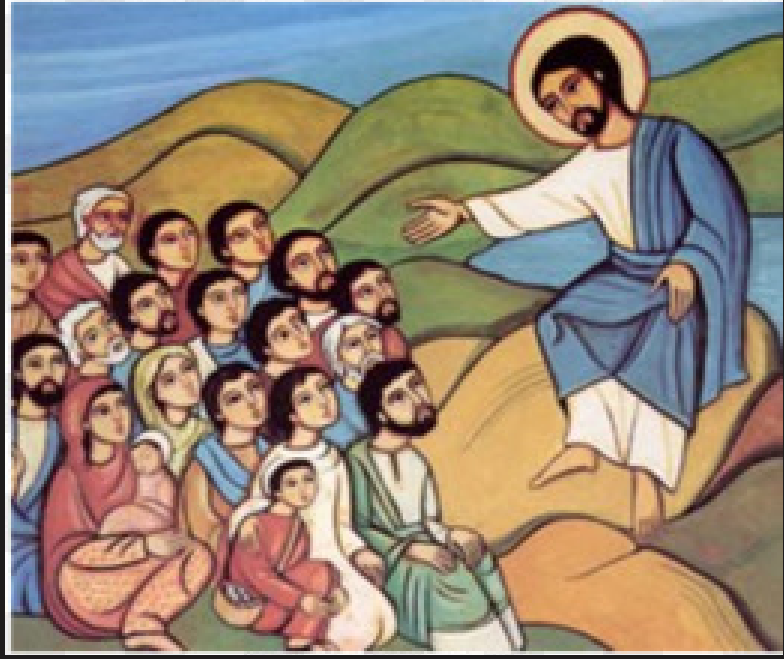


TIEMPO ORDINARIO
MARTES 9 DE JUNIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 5,13-16.
Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Jesús dijo:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo podrá recobrarlo? Ya no sirve para nada, sino solo para tirarla y para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida sobre una montaña. Tampoco se encien-

de una lámpara y se pone bajo un cajón, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo brille la luz de ustedes delante de los demás, para que, viendo sus buenas obras, den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos».

Palabra del Señor

Comentario:



BIBLIA
DE LA IGLESIA
EN AMÉRICA

Este pasaje forma parte del "Sermón de la montaña", el primero de los cinco discursos de Jesús que encontramos en Mateo: Los otros son: el discurso misionero (Mt 9,36-11,1); el discurso en parábolas acerca del Reino (Mt 13,1-52); el discurso eclesial (Mt 18,1-19,2) y el discurso escatológico o acerca del final (Mt 24,1-25,46). El "Sermón de la montaña" constituye la enseñanza fundamental de Jesús a sus discípulos. Es el modo más claro de expresión del Maestro acerca de la identidad de sus seguidores y de las directrices que deben seguir para vivir la adhesión auténtica a él.

Se trata, por tanto, de la declaración de aquellos principios que deben normar el nuevo período de la historia, el de la plenitud o cumplimiento de «todo lo dispuesto en el plan de Dios» (Mt 3,15). Pero al mismo tiempo se revalora y redimensiona la importancia de la Ley, estableciendo la continuidad y superación de los dos períodos de la misma historia: el camino (Antigua Alianza) y el cumplimiento (Nueva Alianza). Jesús no viene a abolir, sino a llevar la Ley a plenitud (Mt 5, 17), propiciando una nueva firma de vivir que tiene como base la íntima relación con él y con su Padre celestial

A partir de su identidad y de su unión con Jesús, los discípulos tienen que ejercer su propia misión como «sal de la tierra» y «luz del mundo» (Mt 5, 13.14). Mientras la sal sirve para dar sabor y preservar los alimentos, la luz ilumina en la oscuridad. Las dos figuras ilustran la exigencia que implica ser testigos de Cristo. Este testimonio requiere necesariamente una manifestación frente a los demás, pero teniendo como único objetivo el dar «gloria al Padre que está en los cielos» (Mt 5,16) y no la presunción u ostentación personal (Mt 6,1-6.16-18). Dicha misión es, en todo momento, un gran desafío para los discípulos del Señor. Ellos son luz de lámpara hecha para alumbrar, la que no puede ocultarse bajo el cajón o clemín (Mt 5,15).

